

RED DE INNOVACIÓN E INTERCAMBIO DE EXPERIENCIAS PEDAGÓGICAS

IX ENCUESTRO INTERNACIONAL

TALLER: CIENCIA Y TECNOLOGÍA

Título: Integralidad pedagógica: desde las ciencias y la práctica educacional.

Title: *Pedagogic integrity: from the sciences and the educational practice.*

Autora: Dr. C. Teresita del Carmen Miranda Lena. teresitadelcarmenmlena@gmail.com

Código Orcid: 0000-0003-3341-9441, Centro de Estudios Educativos,

Universidad de Ciencias Pedagógicas “Enrique José Varona”, La Habana, Cuba.

Resumen

La formación integral se declara en los documentos rectores de la política educativa cubana, como fin de la educación general. En las actuales condiciones histórico-sociales del país, se revela la necesidad de actualizar la fundamentación teórico-metodológica de la formación integral de los estudiantes y la diversidad de actores sociales involucrados, siendo este uno de los objetivos del proyecto de investigación. La metodología se instrumentó desde una visión integradora de las ciencias de la educación y sus progresos teóricos y prácticos en una perspectiva transversal y se integró con la Investigación-Acción-Participativa como una vía efectiva de lograr la participación real de los involucrados y la inmediata introducción de los resultados en la práctica, dentro de una dinámica de perfeccionamiento de las ideas y propuestas metodológicas a lo largo de la investigación. El resultado ha sido la construcción de una nueva categoría, la integralidad pedagógica, sustentada en el entrelazamiento y conexión de teorías y avances científicos de varias ciencias de la educación intervinientes en el proceso formativo. Este resultado fue la base para el cumplimiento de los otros objetivos del proyecto en la orientación del complejo proceso de formación integral y la implementación en carreras pedagógicas y otras carreras universitarias.

Palabras clave: formación integral, interconexión de las ciencias, integralidad pedagógica.

Abstract:

The integral formation is declared in the Cuban educational politics's documents rectors, as end of the general education. Under the current historical-social conditions of the

country, it is necessary to modernize the base theoretical-methodological of the integral formation of the students and the diversity of involved social actors, being this one of the objectives of the investigation. The methodology was orchestrated from an sciences's integrative vision of the education and its theoretical and practical progresses in a traverse perspective and he/she was integrated with the Investigation-action-Participativa like an effective road of achieving the real participation of those involved and the immediate introduction in the practice of the results, inside a dynamics of improvement of the ideas and methodological proposals along the investigation. The result has been the construction of a new category, the pedagogic integrality, sustained in the connection of theories and scientific advances of sciences interveners in the formative process. This result was the base for the execution of the other objectives of the project in the orientation of the complex process of integral formation and the implementation in pedagogic careers and other university careers.

Keywords: integral formation, interconnection of sciences, pedagogic integrality.

Introducción.

La concepción integral del ser humano se ha desarrollado a través de la historia de la humanidad, mediatizada siempre por las peculiaridades socioeconómicas y las demandas educativas de cada momento histórico. La más antigua referencia se encuentra en la paideia de la Grecia Antigua en la que, desde una concepción cultural, se propugnaba la formación del hombre como una integralidad para su pleno desarrollo individual.

Desde entonces y con las variantes propias de cada época histórica, la concepción integral del ser humano ha sido una expresión del desarrollo cultural y un anhelo educativo renovado sistemáticamente hasta nuestros días.

El pensamiento social y pedagógico cubano generó desde sus raíces identitarias, una concepción integral de la cultura y del ser humano sobre la que se elevó la nacionalidad y, con ella, la lucha por la independencia, el patriotismo, que se renuevan en las actuales proyecciones del país.

La exploración y síntesis del estudio, la sistematización y la reflexión crítica sobre la formación integral en la educación evidenció la diversidad de posiciones autorales, definiciones, clasificaciones y proyecciones de políticas educativas que existen

actualmente. En la medida que avanza el conocimiento científico y los problemas tienen mayor complejidad, nuevas conexiones se abren paso en la profundización y ampliación de los niveles de análisis, valoraciones y posibles resultados científicos.

Se comprendió que penetrar en la formación integral del estudiantado actual, requiere de una visión integradora de las ciencias de la educación y sus progresos teóricos y prácticos, encontrar sus vasos comunicantes en función de potenciar el despliegue de las facultades humanas en la transformación de la sociedad hacia un mundo mejor, opción que se encuentra en las avanzadas ideas de la sociedad socialista.

De ahí que el objetivo de este trabajo sea determinar los fundamentos teórico-metodológicos de la formación integral de los estudiantes desde una visión integradora de las ciencias de la educación y sus progresos teóricos y prácticos.

Desarrollo.

Los procesos educativos están condicionados por las cambiantes situaciones sociales. La adaptación o descubrimiento de derroteros que permita a los educadores avanzar a tono con las necesidades e intereses sociales e individuales de los educandos y las proyecciones futuras, se produce gracias a la ciencia y sus aportes.

Vivimos en un mundo altamente complejo, en el cual se entrelazan adelantos sostenidos de la ciencia y la tecnología, junto a extremas calamidades sociales y las nefastas consecuencias del dominio del capitalismo por la violencia, las agresiones militares, el resurgimiento del fascismo, la colonización cultural al tiempo que el cambio climático, la contaminación ambiental y la explotación desmedida de los recursos naturales pone en peligro la vida en el planeta. Si la aspiración es que cada estudiante despliegue su actividad en la transformación de la sociedad hacia un mundo mejor, tenemos que potenciar su formación integral, es decir, en lo intelectual, lo afectivo y lo ejecutor, para que se inserte con responsabilidad y compromiso en el contexto social, alcance su satisfacción personal y ponga al servicio del progreso social sus esfuerzos personales y los logros de la ciencia y la tecnología.

Por ello, el centro y objeto principal de la formación integral es el estudiante con sus particularidades y necesidades individuales, en tanto es su personalidad, la que mediatiza su actuación en los diversos contextos en los que se desenvuelve. La

integralidad tenemos que verla en primera instancia en el propio estudiante, entendiéndola como

“cualidad de la personalidad, (entendida como configuración psicológica compleja) que expresa el desarrollo armónico de las facultades humanas en lo afectivo, lo intelectual y lo ejecutivo y que garantiza el vínculo del sujeto con la cultura, las contradicciones y anhelos de una época y un país determinado” (Pino Calderón, 2011, p.68)

La concepción vigotskiana de fundamento dialéctico-materialista enseña que cada persona asume y procesa de manera particular y diferente cada una de las influencias recibidas y, en consecuencia, aporta -como ente social activo- los resultados de su propia recreación y objetivación.

De manera que en cada persona se produce una interacción dialéctica entre procesos de objetivación y subjetivación en los que intervienen también ciencias como la filosofía, la sociología, la psicología, la pedagogía y la didáctica.

En estos procesos se produce la síntesis integradora de los momentos objetivo y subjetivo del quehacer humano, resultados de la actividad humana, que puede llegar a la creación y a la cultura general. De ahí que la filósofa cubana Z. Rodríguez expresara que “La cultura no es simplemente la producción de cosas como cosas útiles, ni tampoco la producción de la conciencia en sus formas abstractas, sino la producción del propio hombre como ser social.” (Z. Rodríguez, 1989, p. 233)

Desde el punto de vista educativo, significa asimilar la experiencia acumulada, transformada en cultura y seguirla enriqueciendo por cada nueva generación. Para lograr este reto educacional es imprescindible avanzar en nuevos caminos que atemperen los resultados educativos a las exigencias de un mundo impelido ante todo a cambios esenciales, y por tanto personales, para salvar a la humanidad.

La ciencia forma parte de la cultura y, en consecuencia, de la naturaleza humana y aporta el instrumental para adaptarnos a los entornos cambiantes. Los conocimientos científico-educativos en manos de los docentes actúan como referentes renovados en el manejo práctico de las situaciones educativas (pedagógicas y didácticas). Con ello se abren posibilidades para su uso e innovación.

La necesidad de acercar más los conocimientos científicos a la solución de una problemática compleja como es la formación integral de los estudiantes impulsó al equipo de investigación a una nueva visión en la construcción del marco teórico de la investigación. Se ha observado que, muchas veces, la manera fragmentada en que se manejan los conocimientos científicos implicados en las problemáticas educativas que se investigan, quedan como referentes estáticos o no se revelan con claridad en la solución de los conflictos investigados.

En el proyecto de investigación, la exploración, la síntesis del estudio, la sistematización y la reflexión crítica en pequeños grupos y finalmente en el colectivo de investigadores fueron procedimientos que allanaron la atomización investigativa, que a menudo afecta las interpretaciones sobre lo investigado. Estas reflexiones se produjeron también con los colectivos de las facultades implicadas, directivos de las Comisiones Nacionales de Carrera, dirigentes políticos e institucionales y las organizaciones de los estudiantes de la Universidad de Ciencias Pedagógicas Enrique José Varona.

La continuidad de la investigación implicaba adentrarse en los saberes científicos para encontrar los nexos que fundamentaran los resultados. Se realizó este estudio con mente abierta para interpretar, buscar indicios y explicaciones en la interrelación de los diferentes contextos y los sujetos implicados.

La experiencia del equipo de dirección del proyecto fue decisiva para determinar la estrategia a seguir en el estudio y los recursos epistemológicos, tácticos e instrumentales que se emplearían. Al mismo tiempo, que se guiara con acierto a los investigadores más jóvenes.

En la construcción de los fundamentos teórico-metodológicos, se aplicó una variabilidad de procedimientos científico-investigativos, que argumentaron dos ideas principales: se conceptualizó la formación integral como un proceso pedagógico que conduce la transformación de la personalidad en lo intelectual, lo afectivo y lo ejecutor (Informe de Investigación, 2019, p.5) y se conformó la definición de la integralidad pedagógica como la cualidad del proceso pedagógico que expresa la interconexión de los factores que intervienen en el desarrollo equilibrado de la personalidad, en la unidad de lo afectivo, lo intelectual y lo ejecutor del futuro profesional de la educación necesariamente vinculado con la cultura, para que pueda dar respuestas desarrolladoras a las contradicciones y anhelos personales y del país. En buena medida nos guiaba la

idea de Núñez Jover (2007, p.121) de que “... el proceso del conocimiento puede ser concebido como un proceso de construcción social de conocimientos que supone un diálogo, una relación de doble tráfico, entre razón y experiencia, entre teoría y empiria.”

La continuidad de la investigación implicó adentrarse en los saberes científicos para encontrar los nexos que fundamentaran la formación integral y la cualidad que identificara este proceso pedagógico.

Este diálogo entre saberes científicos para encontrar los nexos se realizó por medio de tres procedimientos principales:

1. Determinación de los conocimientos científicos de las ciencias que aportan a la formación integral de los estudiantes.
2. Establecimiento de conexiones entre estos conocimientos y la construcción de los fundamentos teórico-metodológicos de la formación integral a partir de esas conexiones.
3. Derivación de las dimensiones e indicadores de la categoría formación integral.

La filosofía aportó la base epistemológica general de este proceso al considerar que las características de la educación y las formas que adopta su desarrollo están en correspondencia con las condiciones económicas, sociales, políticas, ideológicas existentes en la sociedad, concepción que se corresponde con la visión dialéctico-materialista del individuo, en la que este es producto de la historia y de la sociedad en que vive. Pero, si bien las condiciones materiales de vida influyen en la conducta y la ideología de los individuos, esta determinación no es directa. Los seres humanos son activos y cada persona tiene conciencia e intencionalidad para comprender y modificar el mundo.

En nuestros días la progresión acelerada de avances científicos y tecnológicos, unido a los conflictos y crisis que vive la humanidad, evidencian la multidimensionalidad, complejidad, concatenación e integridad de los actuales procesos de desarrollo. Los resultados educativos deben responder a las exigencias de un mundo impelido a cambios políticos, económicos, sociales, y por tanto personales, para salvar a la humanidad.

Siendo la educación un fenómeno social, intervienen diversidad de sujetos y agentes educativos entre los que hay que considerar a los propios estudiantes y a los docentes en su condición de educandos y educadores. La socialización de los sujetos con sus particularidades y contradicciones es un proceso que tiene fundamentos filosóficos y que es estudiado por la Sociología, la Psicología, la Pedagogía y la Didáctica con sus vasos comunicantes.

El proceso de socialización reconoce el carácter dialéctico de la relación entre el sujeto y la sociedad, entre el individuo y el grupo, así como entre la sociedad y la educación, donde las influencias educativas son recíprocas y cambiantes, con un fuerte sello y significado personal.

Su valor se confirma en la formación integral como proceso pedagógico y en la concepción de integralidad pedagógica como cualidad de ese proceso en los que se conjugan lo individual y lo colectivo, lo objetivo y lo subjetivo, lo real con los anhelos y aspiraciones personales y sociales.

En las instituciones educativas se educa a los escolares en el proceso de apropiación de la cultura. En la concepción filosófica dialéctico-materialista, se entiende la cultura como el proceso integral de los contenidos científicos, tecnológicos, profesionales, artísticos, valorativos que traducen los eslabones o hitos históricos del progreso universal y que incluye a los propios sujetos sociales de la actividad. En consecuencia, los escolares y los estudiantes que se forman como educadores se van apropiando de la herencia cultural, los primeros en las actividades pedagógicas de la escuela y la comunidad y los segundos desde la formación profesional que los prepara para dar solución a problemas profesionales y a las nuevas necesidades que surjan. Al mismo tiempo se produce un desarrollo personal con las perspectivas de un proyecto de vida determinado en una visión de totalidad.

En un momento necesario del proceso investigativo, se comprendió que los nexos interdisciplinarios entre las ciencias lo aportaba el enfoque histórico cultural (EHC) con sus bases epistemológicas dialéctico-materialistas. Las razones que llevaron a tomar esa decisión fueron las siguientes.

Para L. S. Vigotski y sus seguidores, el desarrollo psicológico es concebido como un proceso pedagógico de enculturación que se desarrolla en condiciones sociales y con la

premisa de un cerebro humano sano. Establece nexos claros entre educación y desarrollo al definir que la buena educación adelanta el desarrollo. Propone además un sistema de categorías con amplias posibilidades de aplicación en los contextos pedagógicos y en específico en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Estos nexos abren la integración entre saberes que aportan al estudio y desarrollo de la educación como fenómeno social complejo y a la integralidad como cualidad de la personalidad.

Para el EHC, el desarrollo psicológico se produce a partir de la apropiación de la cultura en condiciones históricas concretas, por un sujeto activo que conforma su subjetividad a partir del sentido personal que otorga a diferentes contenidos culturales que le presenta su entorno y que le llegan por medio del accionar y la cooperación de otros y que, además, hacen presencia de múltiples maneras.

La diferencia entre el desarrollo integral de unos sujetos y otros tiene mucho que ver con el sentido personal que se le da al desarrollo cultural, a los proyectos de vida y a los vínculos del desarrollo que los educadores establecen con los educandos. Para que ocurra el desarrollo integral, se requiere generalmente de ambientes cultos y estimuladores del desarrollo cultural. Esa condición puede darse en la familia, en la institución educativa y en cualquier espacio comunitario.

La categoría situación social del desarrollo (SSD) planteada por Vigotsky explica la relación peculiar y única con el contexto y su complejidad y está determinada por la interacción dialéctica de factores internos (biológicos y psicológicos) con factores externos (familia, escuela, universidad, amigos, TIC, influencias educativas espontáneas o no).

Las influencias educativas de la SSD sobre los sujetos se conforman a través de la unidad de factores cognitivos y afectivos que se integran para determinar vivencias particulares en los sujetos, positivas o negativas, enriquecedoras o no, motivadoras o no, pero que serán el factor determinante de esas influencias. En este orden se destacó que la vivencia es una unidad básica que contiene lo interno y lo externo, lo afectivo y lo cognitivo, lo social y lo individual unidos en una dinámica personal de desarrollo. Esto tiene para la Pedagogía una importancia cardinal pues toda influencia educativa se realiza y concreta al tomar sentido personal para un sujeto.

Justamente por eso, cuando se trata de la influencia educativa, se entiende como un proceso gradual y no impositivo, mediado siempre por el contexto en que actúa el educador y el educando. Es recibida o asimilada de manera consciente o inconsciente por los sujetos receptores, en los que se operan transformaciones de distinta naturaleza, aunque de manera peculiar en cada individuo dado que es un proceso comunicativo por excelencia. De lo que se trata es de ejercer la influencia educativa o aprovechar la que otros ejercen, de modo que se vaya conformando la formación integral gradual con la interconexión entre los conocimientos, las habilidades, las actitudes, las opiniones, los gustos, los deseos, las preferencias, los valores y, en general, con el desarrollo intelectual y la vida espiritual del estudiante.

Las influencias educativas fue una categoría trabajada por el pedagogo cubano Rolando Buenavilla Recio, quien valoró que: “Las influencias educativas tienen una extraordinaria importancia en la transmisión y apropiación de la experiencia histórica-social, pero fundamentalmente en la formación de cualidades de la personalidad del individuo”(Buenavilla, 2007, p.2) Y agregó que constituyen una “...necesidad insoslayable determinar cómo los educadores ejercen influencias educativas como una manera de aproximarse a su contribución a la educación y perspectivamente a una teoría pedagógica”(Buenavilla, 2007, p.2) .

Por otro lado, adquirir vivencias favorables al desarrollo personal en lo intelectual, lo ético, lo estético, lo político, lo artístico-cultural, lo deportivo, lo científico hace que el estudiante se sienta implicado y afectivamente comprometido en prácticas específicas y valores determinados para actuar en el mejoramiento del entorno social y de sí mismo.

De ahí que se consideran las vivencias y las influencias educativas como componentes esenciales en la formación integral de los educandos.

La Pedagogía, como ciencia social de gran alcance, ha registrado los mayores aportes en la educación escolarizada y, en el proceso pedagógico que transcurre en el ámbito escolar y en el vínculo con las familias de los educandos y la comunidad a fin de lograr la articulación del proceso formativo escolar con las particularidades de la localidad y el contexto social comunitario.

Cuando se trata de la educación a nivel social y de la formación de profesionales de la educación como sujetos sociales, protagonistas de su propia formación, de forma tal que

aprendan a conocerse a sí mismo, al mundo que le rodea y estar preparados para la labor creativa e innovadora a nivel local aún la pedagogía tiene cosas pendientes.

Justamente es en los procesos pedagógicos y en el de enseñanza-aprendizaje en las instituciones educativas donde se concreta la formación integral de los estudiantes, incluyendo al futuro profesional de la educación. Hasta ahora la Didáctica tradicional ha centrado la atención en la enseñanza y se hace necesario darle más protagonismo al aprendizaje y su autogestión en las condiciones actuales. Un aprendizaje donde junto con la apropiación de los contenidos culturales se produzca un desarrollo integral de la personalidad del educando.

El principio vigotskiano de que la educación y el aprendizaje en particular, definen su calidad en la medida en que adelantan al desarrollo, tiran de él, deriva hacia la definición del aprendizaje desarrollador, como aquel donde junto con la apropiación de los contenidos culturales se produce un desarrollo integral de la personalidad (Castellanos, 2003, p.33). En esta dirección se destaca que ese aprendizaje desarrollador debe incidir en el tránsito de la dependencia a la independencia y a crear las potencialidades para el aprender a aprender.

Es lógico que no pueda existir la enseñanza sin el aprendizaje. Enseñar es pues, guiar, estimular a los estudiantes en su aprendizaje y desarrollo integral, es atender la diversidad en términos de estilos de aprendizaje. Gloria Fariñas (2005), especialista que ha investigado ampliamente en torno a los procesos de aprendizaje, precisa que cada estudiante tiene una forma propia de aprender, un potencial singular de desarrollo, de naturaleza eminentemente motivacional en la que inciden significativamente las preferencias personales. Según esta autora, los presupuestos vigotskianos permiten conocer que una enseñanza desarrolladora es aquella que se propone conocer de manera integral al estudiante, incluidas sus fortalezas y debilidades a fin de determinar cómo proceder, cómo ampliar continuamente los límites de la zona de desarrollo próximo o potencial (ZDP) y, por lo tanto, los progresivos niveles de desarrollo.

La ZDP es el mecanismo que orienta el tránsito progresivo y sistemático de la dependencia a la independencia en el desarrollo de los estudiantes al vincular el aprendizaje con la cooperación en el área de la cultura en que se forme. Es en este nivel donde el accionar de los docentes adquiere un estadio principal en la conducción de los

estudiantes en este proceso de desarrollo que irá conformando la integralidad de su formación.

El mecanismo de trabajo desde la ZDP vincula el objetivo formulado, el contenido cultural, los métodos y estrategias de aprendizaje con el sujeto estudiante que aún no domina por sí mismo sus interrelaciones con las que todavía no puede operar de manera independiente, pero sí lo puede hacer con la ayuda de otro que coopera con él. Esa ZDP se convertirá después en el desarrollo actual.

Entender este proceso de enseñanza-aprendizaje como un sistema abierto y flexible es tener una concepción integral sujeta a cambios que deberá ser el resultado de la conjugación de la observación pedagógica a los estudiantes como grupo y en lo individual, a la visión continua del diagnóstico, a la regulación metacognitiva de los estudiantes, a los procesos de asimilación y sus particularidades y a la implementación de actividades innovadoras ante la diversidad de situaciones que se pueden presentar y que llevarían a una práctica creadora en las relaciones de interdependencia en docentes y estudiantes.

El establecimiento de las conexiones entre los contenidos de las ciencias que se ha apuntado, aportó un primer nivel de relaciones entre saberes científicos que nos acercaron a la explicación del comportamiento real y objetivo de la formación integral como proceso pedagógico.

Emergió entender que, además, el ambiente institucional es el espacio de intercambio y participación que ejerce una influencia indirecta en el proceso formativo y está permeado por la subjetividad.

La categoría integralidad pedagógica, como la cualidad integrativa del proceso, sintetiza las interconexiones entre los factores que intervienen en la formación integral en los procesos educativos que transcurren en las instituciones educativas, incluyendo el currículo, las actividades complementarias, el trabajo en redes y demás acciones que se realizan en la institución educativa, con las familias y en la comunidad. Estas actividades constituyen una unidad, cuyo escenario general es la institución educativa. En consecuencia, en la integralidad pedagógica intervienen:

- Docentes, cuyas las cualidades personales y el modo de actuación profesional guían a los educandos por el amplio camino cultural que es la formación integral; al tiempo que

avanza en el dominio progresivo del contenido educativo de sus asignaturas y en su crecimiento personal.

- Organización y ambiente institucional, incluida las organizaciones estudiantiles y políticas, que deberán atender la manera en que se logra la interrelación e interconexión de los factores que intervienen en el proceso de formación integral de los escolares y el intercambio proactivo con escolares, docentes y familiares.

El proceso de construcción del sistema de dimensiones e indicadores para evaluar el proceso de formación integral se caracterizó por una elaboración colectiva, de participación conjunta del equipo de investigación y los coordinadores de las carreras, junto a líderes científicos de la universidad. Se trabajó por pasos, por medio de la elaboración de versiones, que siguieron el derrotero siguiente: estudio por todos los miembros del proyecto de los fundamentos teórico-metodológicos elaborados; trabajo de un pequeño equipo de la dirección del proyecto; y después fue sometida al análisis de todos los miembros, donde fue enriquecida. Posteriormente, fue expuesta en un taller científico ampliado, con la presencia, además de los investigadores, los coordinadores de carreras, directivos, líderes científicos de la universidad y profesores destacados.

Una vez argumentadas las cuatro dimensiones derivadas de los fundamentos y las definiciones de las categorías principales, se definieron las dimensiones y determinaron sus indicadores a valorar en los instrumentos que se aplicaron posteriormente. Las dimensiones propuestas se refirieron específicamente a la formación universitaria de los profesionales de la educación, por ser la población con la que se trabajó. Pero su validez y flexibilidad se comprobó al extenderse el segundo estudio a la Facultad Victoria de Girón de la Universidad de Ciencias Médicas de La Habana y a la carrera de Comunicación Social de la Universidad de La Habana.

Los criterios para la selección de la muestra son los siguientes:

- Intereses de la dirección del país y de la Dirección de Formación de Pregrado del MES.
- Representatividad de las áreas del conocimiento en las carreras pedagógicas y de problemáticas de la formación identificadas por el proyecto de investigación.

- Disposición y posibilidades para participar en el estudio.

Se tomó como base para el análisis de los resultados, la triangulación, los resultados de la encuesta a los estudiantes, desde ahí se integraron los resultados de los otros instrumentos básicos utilizados y la información aportada por el resto de las actividades desarrolladas para asegurar la integralidad del análisis en el estudio.

Los resultados finales arrojaron las dificultades y debilidades en la concepción de la integralidad y su proceso de formación por lo que no se conciben en toda su amplitud y complejidad, ni con el enfoque que garantice su comprensión cabal, contextualización y efecto educativo. La superación de este problema debe implicar a estudiantes, profesores, directivos y a las organizaciones juveniles de los centros.

El trabajo educativo no alcanza el nivel de personalización y contextualización que se necesita para lograr su efectividad. La coyuntura económica y social que atraviesa el país está teniendo impacto en la vida y las conductas cotidianas de profesores y estudiantes y afecta la formación cultural.

Conclusiones.

El establecimiento de las conexiones entre los contenidos de las ciencias que se ha apuntado, aportó un nivel de relaciones entre saberes científicos que generó una perspectiva integradora y se establecieron interrelaciones intersignificantes entre prácticas, saberes y experiencias de los participantes en relación a la formación integral como proceso pedagógico.

Los fundamentos teórico-metodológicos permitieron contar con un referente común para los estudios empíricos y la elaboración de propuestas de mejora con significativos resultados y recomendaciones ajustadas a las situaciones reales de cada colectivo.

La nueva categoría integralidad pedagógica, puede guiar el devenir de tan complejo proceso en la formación de los estudiantes en general, y en particular, de los que en las universidades se forman para afrontar los disímiles problemas profesionales que identifiquen en la realidad profesional y social para que la sociedad socialista cubana llegue a ser próspera y sostenible.

Referencias bibliográficas

Buenavilla, R. (2007) Influencias educativas: factores objetivos y subjetivos. Dialéctica de su desarrollo. Ponencia en el Congreso de Pedagogía 2007. Memorias del Congreso. Soporte digital. La Habana, Cuba.

Castellanos, D. et al (2003) Aprender y enseñar en la escuela: una concepción desarrolladora. La Habana, Cuba: Editorial Pueblo y Educación.

Fariñas León, G. (2005) Psicología, Educación y Sociedad. Un estudio sobre el desarrollo humano. La Habana, Cuba: Editorial Félix Varela.

Informe Anual de Resultados Científicos. (2019) Proyecto de investigación: “La integralidad en la formación inicial y continua del profesional de la educación”. La Habana, Cuba: Centro de Estudios Educativos, UCPEJV.

Pino, J. L. del (2011) Fundamentos martianos de la educación de la integralidad en el ser humano. Revista Varona No. 52, pp.68-74 La Habana, Cuba

Rodríguez, Z. (1989) Interrelación de los aspectos científico y valorativo en el análisis filosófico de la cultura. Obras. Tomo 2. La Habana, Cuba: Editorial Ciencias Sociales.